

SUSCRIPCIONES.

Un año..... \$ 8.00
Un semestre.... 4.00
Trimestre..... 2.00
Número suelto.. 0.05
Id. atrasado.. 0.10

DON CRISTÓBAL

Periódico de caricaturas, independiente,

REDACTADO POR JUAN RAFAEL ALLENDE

Se publica Mártes, Jueves i Sábado.

AVISOS

Por una línea del 8,
o grupo de 8 palabras,
20 centavos en cada
publicacion.

OFICINA: ESTADO 48-E
TIRAJE: 10,000 EJEMPLARES.

Año I.

Santiago, 1.º de Abril de 1890.

Núm. 1.

DON CRISTÓBAL

SANTIAGO, ABRIL 1.º DE 1890.

DON MANUEL BLANCO CUARTIN.

Aunque algo tarde, creeria faltar a mi deber si no manifestara públicamente mi pesar por la muerte del decano de la prensa diaria, el hábil polemista, el escritor galano i el mas picaresco de cuantos periodistas han escrito en Chile en prosa i verso, DON MANUEL BLANCO CUARTIN.

Si al último llego a pagar mi tributo al maestro, conste que he sido de los primeros en deplorar la pérdida de tan ilustre escritor.

Reciban mi mas sentido pésame, en primer lugar, su atribulada familia; en segundo, su hogar literario i político, *El Mercurio*; i en tercero, las bellas letras chilenas, cuyas doradas harpás cubren hoy fúnebres crespones.

MI PROGRAMA.

Tan desacreditados están los programas en Chile, que no me atrevo a formular uno, porque temo hacer todo lo contrario de lo que en él prometa yo a mis lectores.

Pero se dirá: "¿Qué viene a hacer un periódico de guerrilla a la arena política, cuando la prensa seria ha usurpado su lugar?"

Es verdad, pues la prensa seria, en su lenguaje culto, les ha dicho a los grandes hombres de mi tierra que son farsantes, tráfugas, traidores a la patria, ajotistas, usureños, ladrones, bastardos, cornudos i otras lindezas por el estilo.

Después de esto, ¿qué podrá decir, en lenguaje inculto, un periódico satirico i de caricaturas? ¿qué podrá decir yo, humilde i oscuro escritorzuelo de a tres al cuarto?

Yo no puedo contradecir a esos grandes señorones, que bien se conocerán unos a otros, cuando, sin inmutarse i sin que corra una sola gota de sangre, tan felinamente se lisonjean i acarician.

Pero, en cambio, creo podré prestar un notorio servicio al pueblo, indiferente espectador de esta caballerescas riña de los señores de levita i sombrero de alta copa: traducirle al mas claro romance el culto vocabulario de injurias que, desde las columnas de la prensa seria, se vienen lanzando desde que riñeron los compadres de la Moneda.

Le diré al pueblo que *ajotista* quiere decir *usurero*; que *mal nacido* quiere decir *guacho*; que tener *durezas en la frente* quiere decir *cornudo*; *et sic de ceteris*.

Lo que no haré, sí, repito, será contradecir a esos caballeros.

¿Ni cómo contradecirlos cuando ellos bien se conocen, i cuando zo-

rrros son que, si han cambiado de pelo, no han cambiado de mañas?

Vulpes pilum mutat, non mores.

Nó, no podré decirles que mienten, porque, cual mas, cual menos, es capaz de escribir, por experiencia propia i con pleno conocimiento de causa, un *Manual del perfecto canalla*.

DON CRISTÓBAL.

PALIZAS

¡LO QUE VA DE AYER A HOI!

"El oro!... máxima impia...
El mundo no es así, nó...
Jamás aprenderé yo
Tan falsa filosofía!"

EL HONOR I EL DINERO.

—¿Eres tú, querido Luis?
—Nó: soi otro diferente...
¿No descubres que en mi frente
Hai mas de un cabello gris
Que fué rubio anteriormente?
—¿Has sufrido?

—¡Si he sufrido!

Como sufre un condenado...
Al recordar mi pasado,
Que dar quisiera al olvido,
Encuentro que fui un malvado...

—¿I colgaste tu arpa de oro?
—No era de oro, amigo mio;
A ser de oro, algún judío
Me comprara ese tesoro
O lo enviara a un montepío...

Era de simple madera,
Trabajada por Guaman...
Valia una friolera,
Aunque hoy por esa arpa dan,
Amigo, hasta una cartera...

—¿No has escrito nada nuevo?
—La poesia idolatro.
Pues alma de poeta llevo;
Pero a escribir no me atrevo
Ni siquiera para el teatro...

Mas, para mi eterna fama,
Dejar inédita quiero
Una tragedia, un gran drama...
—¿I dime: ¿cómo se llama?
—Sin amor i con dinero.

PROCESO POLÍTICO.

Don Cristóbal. —Hem! hem! hem! Buenas noches, respetable público. (*El público aplaude estrepitosamente la aparición de don Cristóbal en lo alto de la cortina*) Gracias, señoritas i caballeros, por la cordial acogida que me haceis; pero no creais que vuestros aplausos me envanezcan demasiado, porque sé por experiencia que en Chile los aplausos se cambian con mucha facilidad en silbidos, como le ha pasado a cierto gran personaje que no hace mucho paseaba por el Norte i Sur de la República, pasando por debajo de arcos triunfales i pisando alfombras doradas... (pero hoy se ven deshojadas las flores que ayer se vieron), lo que obliga a esclamar a ese personaje:

«Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer a hoi!»

(*Una parte del público aplaude con loco entusiasmo, en tanto que la otra silba estrepitosamente.*)

Don Cristóbal (continuando). —¿No lo decia yo? Después del primer unánime aplauso, ahora tenemos silbatina. Esto quiere decir que en el público hai dos partidos. Bueno: le daremos a cada cual su merecido. (*Silbatina general.*) Hem! hem! hem! ¡Hola! ¿temporal en toda la costa? ¿Sapo el amor de Dios!... Ya caigo: me silban porque me ven solo... lo que le pasa a mi amigo don José Manuel... (los

gobiernistas aplauden)... porque ven a Su Excelencia técnicamente solo... (*aplausos de los opositores*)... Pero os engaños, pues no estoi tan solo que digamos. I, si nó, a la prueba me remito. ¡Doña Clara! (*Llamando a voces.*) Don Canuto de la Poma! Soldadillo! Zaramullo! mama Laucha! Federico! Mandinga!...

(*Todos los nombrados acuden sucesivamente a las voces, menos Federico, que responde tras de la cortina.*)

Federico. —¿Mi amito?
Don Cristóbal. —¿A formar la guardia!
Federico. —No puedo ir porque me estoi abrochando los calzones... mi amito...

Don Cristóbal. —Vente sin calzones no más, que parece que la contienda es a calzon quitado...

Federico (que sale rabon i todo lleno de motivos). —¡Jesús! ¿qué vergüenza! ¿Qué dirán las niñas que me ven así?

Don Cristóbal. —¿Con vergüenza te viene? ¡Bonita la hemos hecho! ¡I yo que te creia un gran político!

Federico. —Entónces para ser hombre político, mi amo, ¿es preciso no tener vergüenza?

Don Cristóbal. —Claro, hombre!

Federico. —Yo no soi hombre claro, mi amito, sino hombre oscuro, como cierto caballero que yo conozco i que es mui opositor.

Don Cristóbal. —No adivino...

Federico. —Tocayo mio es por el color...

Don Cristóbal. —¿Por el color político? Ah! entónces hablas de don Federico Varela...

Federico. —Nó, señor: tocayo por el color de la fisonomía del rostro de la cara...

Don Cristóbal. —Ya caigo: quieres decir, don Pedro Montt...

Federico. —Sí, mi amito...

Don Cristóbal. —A propósito de don Pedro, tengo que hablar a solas contigo, negrito... ¡Eal! Mama Laucha, doña Clara, Soldadillo, Zaramullo, don Canuto, Mandinga... retirense ustedes, que ya el público se tragó la lengua en cuanto supo que yo no estaba solo; pero estense alerta por si les necesito...

(*Los monos aludidos desaparecen, dándose sendos cabezazos en el tabladillo.*)

Federico. —Ya estamos solos, mi amito. ¿Qué tiene que decirme su merced?

Don Cristóbal. —¿Tú conoces a don Pedro Montt?

—De vista no más, mi amo.

—¿Conoces a don José Manuel Balmaceda?

—De oidas.

—Hum! malo! Es decir que no conoces ni al jefe de los gobiernistas ni al jefe de los opositores... I yo que deseaba saber a cuál de los dos bandos le correrian mejores vientos!...

—¿Para qué, señor?

—Porque pienso publicar un periódico, i quiero que éste tenga el color del partido de mas esperanzas...

—Para no errarla, mi amito, haga que su periódico sea un día gobiernista, i otro día opositor... Así se le da gusto a todo el mundo i no se queda mal con nadie...

—¿Negro corrompido! eso no me lo permite mi dignidad...

—¿Con dignidad se viene, mi amito? ¡Bonita la hemos hecho! ¡I yo que creia a mi amito un gran político!

—Bravo, Federico! Me has devuelto la mano... Pero vamos a lo del periódico... ¿Qué color le daré?

—Me parece, mi amo, que lo mejor será abrir un proceso a los partidos que hoi están en guerra, i después de oír sus cargos i descargos, sentenciar en favor del mas honrado i darle el color que éste tenga al periódico.

—No discurras mal, Negro. Voi a hacer notificar a los dos partidos. Escribe la notificación. «Señor don Pedro Montt i señor don José Manuel Balmaceda»...

—Ya está, mi amito. «Señor don Pedro

Montt i señor don José Manuel Balmaceda»...

—Balmaceda, ¡bruto!

—Balmaceda bruto.

—Borra ese bruto; animal, i deja Balmaceda a secas.

—Ya está, mi amito. Mas a secas no puedo haberlo dejado.

—Escribe. «Ilustres padres conscriptos»...

—¿Padres con escritas?

—Nó, hombre: «padres conscriptos»...

—Ya está.

—Escribe. «Tanto al primero como a Su Excelencia se les notifica por cedulon»...

—¿Cómo! ¿Julio Bañados va a notificar a Su Excelencia?

—¿Por qué?

—¿No me dice su merced que Su Excelencia será notificado por su adulon? Yo creo que el mayor adulon de Su Excelencia es Julio...

—Cedulon, hijo, cedulon...

—Ya está mi amito: «cedulon».

—Escribe. «Por temor de que Su Excelencia no sea habido»...

—«Por temor de que Su Excelencia sea mal habido»...

—Bárbaro! ¿qué has ido a poner!... «No sea habido» te he dictado yo...

—Con quitarle el «mal», queda bien habido...

—Continúa. «Para requerirlo personalmente»...

—«Para requebrarlo personalmente»...

—Otra te pego!

—«Requerirlo», orejas de paila!

—¿Orejas de paila le dice a Su Excelencia, mi amito?

—A tí te lo digo, bestia! Trae acá la pluma: yo haré el cedulon. Eres un execrable pendolista...

—No me insulte, mi amo, porque yo tengo malas pulgas...

—¿A mí con esas? Toma por atrevido!

—¡Toma tú tambien, viejo trompeta!

—¡Canalla! ¡deslenguado!

—¡Contumelio! ¡gobiernisto!

(*Aquí don Cristóbal i el Negro, hechos un ovillo, desaparecen detrás de la cortina, dándose horribles cabezazos contra el tabladillo.*)

(Se continuará.)

LOS DESAFÍOS.

—¿Detrás de qué anda usted, don Canuto de la Poma?

—Detrás de hablar con usted dos palabras, don Cristóbal.

—¿Cuál es el objeto de un desafío?

—Entiendo, amigo, que los hombres se baten con el objeto de lavar con sangre una mancha echada sobre la honra.

—Bien. Si usted fuese lavandera, don Cristóbal, i quisiera lavar sus fondillos con agua caliente, ¿qué haria usted si, al echarles encima el agua, la derramase fuera de la artesa? ¿Daria por lavados sus fondillos i volveria a amarrárselos a la cintura?

—Nó, don Canuto, de ninguna manera. Les volveria a echar el agua hasta que les sacara toda la mugre.

—Bueno: lo contrario hacen los que se desafian en Chile. Se le dice ladron, asesino, o traidor a un político de la alta escuela, i el político da por manchada su honra. Vengan pistolas i balas para agujerearse el pellejo i para que la sangre lave la manchada honra. Se ponen en facha los duelistas, disparan, el vierto queda mortalmente herido con dos heridas a bala, los calzoncillos de los combatientes sufren una inundacion que ni las del Tajo o del Nilo, i el de la honra manchada se queda como si la hubiera lavado con potasa o con quillai.

—Exacto, don Canuto. Para acabar con estas ridiculeces, será preciso que se dicte una lei que diga: «En todo desafio deberá morir uno de los combatientes; en caso

contrario, ámbos serán castigados con diez años de Penitenciaría.» Le apuesto, don Canuto, ocho contra dos a que, si esa leijiera, no habria en Chile quien se desafiara.

—Pero ello no le quitaria al desafío su iniquidad, porque, si usted me mancha la honra, usted, i sólo usted, debe poner el agua i el jabon para desmanchármela, o lo que tanto da, con la sangre de usted debo lavar mi honra.

—Tiene razon, i será eso lo que yo haga, si alguno me embadurna el honor: lo busco, a la mala le doi un garrotazo en la cabeza, i luego con sangrecita de cristiano me lo desmancho hasta dejarlo limpio como una patena.

—All right!

¿POR QUÉ?

Muchos se me han acercado a preguntarme por qué he bautizado con el nombre de *Don Cristóbal* a mi periódico.

Voi a responder.

¿Qué es, si nó títeres, i títeres de los mas cómicos, la política de hoi día?

Sabido es que los personajes de los títeres, esto es, don Cristóbal, Federico, Josecito debajo del Mate, don Canuto de la Poma, doña Clara, Mama Laucho, Mandinga, el Soldadillo i Zaramullo son personajes que en cada noche de funcion cambian de traje, de carácter i de posición.

I lo mismo acontece con los personajes de la política hoi militante en Chile: ya son gobiernistas, ya son opositores, pero siempre los mismos monos con caras de palo, que detrás de la cortina sufren diversas transformaciones para hacerle creer al respetable público que son personajes mui distintos de los que ha visto en la noche anterior.

El titiritero Jeria está en la pura boyá: i que no falte el público a los títeres, i tendremos títeres para reir hasta que se nos salga el obispo.

LA DEL BURRO.

Hace algunas noches, un jeneral de nuestro ejército se encontró de manos a boca con un su amigo que le preguntó:

—Dígame, jeneral: ¿es cierto o no es cierto que Balmaceda tiene candidato oficial?

—Cierto, i mui cierto, hombre.

—¿I cómo don José Manuel dice que no es cierto?

—Bahl! ¿No sabe usted la historia del burro?

—Nó, jeneral. A ver, cuénteme la del burro.

—Había un sujeto que tenía un burro i un compadre; i como siempre el compadre estaba pidiéndole prestado el burro, le dijo un día al compadre:—«Compadre, no puedo prestarle el burro, porque lo vendí.» Pero, no acababa de decir estas palabras, cuando el burro lanzó en el pe sobre un sonoro i bien timbrado rebuzno. A lo que el pedigueño hubo de esclamar:—«¿Cómo me dice, compadre, que ha vendido el burro, i acaba de rebuznar?»—«I usted, compadre (repuso el dueño del asno), le cree más al burro que a mí?»—«Es lo que está pasando con Balmaceda, perdonando lo presente, i con su candidato.

—¿Como así, jeneral?

—Le preguntan a Balmaceda si tiene candidato oficial, i responde mui fresco que no hai tal candidato; sin embargo, todos oímos los rebuznos de Sanfuentes i todos vemos cómo la burra Balmaceda i el burrito Enrique se camelan i se lamen los cogotes.

—Já, já, já! Es usted un demonio, jeneral...

ECOS QUE TRAE EL VIENTO.

—¿Con que don José Manuel

Tiene tambien esa falta?...

—No lo digas en voz alta,

Que puede escucharnos él...

—Pero serán conjeturas...

Ojalá tú me esplicaras...

¿Es cosa que está a las claras?

—Está mui a las oscuras...

—Pues la sangre se me hiela

Pensando ¡Dios soberano!...

—Escucha: como Emiliano,

Toca mui bien la vihuela...

—Esa no es causal de fondo...

En fin, no vale la pena...

—I se deja una melena

Como la que usaba Uriondo...

—Será poeta...

—No tal...

I luego ese caballero

Tiene un andar sandunguero;

Que derrama mucha sal...

—Nada hai aún que me explique

Tu aserto, que es un brulote...

—¿I qué dices del camote

Que tiene con don Enrique?

—Digo que es una virtud,

Pues que su entrañable afecto

Por el candidato electo

Hijo es de la gratitud...

—Yo digo que es una mengua

Que por un bastardo amor...

—Pero ¡válgame el Señor!

¡Qué jente tan mala lengua!!

AL PUEBLO CHILENO.

Pueblo, te felicito.

Algo bueno te espera en no lejano porvenir.

La familia liberal está de riña, i de ésta tú solo saldrás ganancioso.

Si nó, fijate en lo que pasa en cualquier matrimonio.

Mujer i marido arman una marimorrena que es el escándalo del barrio. Después de decirse *zamba canuta*, se van al moño, se arañan, se patean i quedan rotas las hostilidades.

Como ámbos cónyujes se han jurado odio eterno, toman a empeño el arrebatarse el amor del único hijo de aquel desgraciado enlace, i en este sentido empiezan a hacerse guerra de espedientes.

El marido llama al niño i le dice:

—No quieras a tu mamá, que es una celosa pantera.

La esposa hace otro tanto, diciéndole al nene:

—No quieras a tu papá, que ha intentado traicionarme con otra mujer que no es tu madre.

I ésta le da un abrazo, i aquél le da un beso, i ámbos se comen a caricias al chiquillo.

Pero el chiquillo, que no es un gazzapiro, no se contenta con caricias, i pide juguetes, confites i otras gollerías.

I los mal avenidos esposos se apresuran a satisfacer los mas costosos caprichos del hijo de sus entrañas.

El papá le compra un borriquito; la mamá le compra una caja con soldaditos de plomo; si ésta le lleva un encurrucho de merengues, aquél le llevará un saco enorme de bombones. En una palabra, el niño se cree el sér mas feliz de la tierra i le pide a Dios que no restablezca la paz entre sus projenitores.

Igual cosa sucede hoi día en el matrimonio liberal.

No tengo que decirte que el Gobierno i la oposicion se han puesto de oro i azul por la prensa, i que no está lejos que se vayan a las mechas, sacándose el obispo a tajos i reveses.

El hecho es que serás tú, pueblo, quien saque la tripa de mal año en esta baraunda conyugal.

Oposicion i Gobierno te prometen este mundo i el otro.

Veamos cuál de los esposos se halla en situacion de dar mas fiel cumplimiento a sus promesas.

Pero el averiguarlo será materia de otro capítulo para otro día.

Entre tanto, nada temas, pueblo chileno, que, para que no te dejes engañar, salgo hoi a la palestra, cubierta la cabeza con mi lejendario gorro i armado de un suculento garrote, i... siga la música i hasta luego, caballeros! Hem! hem! hem!

DON CRISTÓBAL.

CHISMES.

Se dice que don Julio Bañados Espinosa escribe un libro titulado: *De cómo en Chile se llega a ser grande hombre.*

El libro en cuestion es una autobiografía. Un curioso copió de los orijinales lo siguiente:

«Mui de mañana me iba a Palacio a prestar mis servicios a la familia real.

La señora Presidenta, al verme, todas las mañanas me decia:

—Julito, estos niños (los principitos) están mui amarillos; parecen hijos de Mariquita sin sangre... llévelos a tomar leche a la Alameda; pero que sea al pié de la vaca...

—Señora, le contestaba yo, estoy a sus órdenes, para lo que me manden...

I entónces me disponia a acompañar a tres de los principitos hasta la Alameda, donde por mi mano les daba el mejor apoyo de vaca negra, les limpiaba el hocíquito con mi pañuelo de narices i me volvía a Palacio, diciéndome para mi capote:

—¡Bravo! progresamos: ántes era laca yo; ahora ya soi ayo... mas tarde seré Ministro.

Un detalle. En Palacio me daban siempre quince centavos para los tres vasos de leche; nunca, una moneda de a veinte centavos. ¿Temerian que me quedara con la vuelta? ¿O Isidoro Errázuriz le habrá contado a la familia real lo de los arriendos de la quinta del Camino de Cintura?»

* *

Cuentan las crónicas europeas que, escandalizado un día el emperador de Austria de las numerosas Magdalenas pecadoras que pululaban en Viena, dió orden de empadronarlas a todas a fin de tenerlas mui a raya.

Pero el Intendente de Policía, encargado de aquella operacion, a las pocas horas de haber empezado su tarea, llegó azorado a Palacio i le dijo a Su Majestad:

—He empezado el empadronamiento por la calle principal de Viena, por aquella en que está situado el Palacio de Su Majestad, i veo con horror...

—¿Qué?

—Que todas son pecadoras empedernidas...

—¿I bien?

—Me he detenido en Palacio porque temo...

—Hombre, yo tambien temo... Suspenda usted el empadronamiento i deje las cosas como están...

Pues algo parecido le ha pasado a Su Majestad José Manuel I.

Hace pocos días hizo llamar a Julio, i le dijo:

—Julio, hazme una lista minuciosa de todos los empleados públicos que no muestren afeccion por mi ahijado Sanfuentes... Quiero barrer con todos los desafectos; quiero que todos ellos vayan a llorar su desengaño junto con Orrego Luco, Talavera, Gundelach, Romero i demás réprobos de mi familia...

—Me parece espléndida, señor, su idea. En el acto voi a llenar mi cometido.

Dos horas mas tarde volvía Julio con la cara mas larga que calabazo alojero i le decia a Su Majestad:

—Señor, de cuatrocientos empleados públicos que tengo en lista, simpatizan con la oposicion...

—¿Cuántos, hombre? cuántos?

—Cuatrocientos.

—¿Sea por el amor de Dios!

—¿Sigo con el empadronamiento?

—Nó, Julio. Tengo una idea...

—¿Cuál, señor?

—Que no sigas haciendo esa lista.

—Me parece espléndida, señor, su idea.

* *

Su Majestad celebra consejo con sus Secretarios de Estado. Tratan de la situacion política.

José Manuel.—Señores, alumbradme, pues yo no veo claro en esta difícil cuanto oscura situacion. ¿Qué dice usted, don Luis?

Rodríguez Velasco.—Cuando soltero, señor, todo lo veía yo color de rosa; ahora, todo lo veo amarillo, i en política, todo negro...

José Manuel.—¿I usted, Valdés Carrera?

Valdés Carrera.—Para ver claro, necesitaria hacer un viajecito a Europa, para que me operaran allá, porque padezco de estrabismo mental...

José Manuel.—¿I usted, Gandarillas?

Gandarillas.—Yo estoy en pleno caos.

José Manuel.—¿I usted, Ibañez?

Ibañez.—Por más que me empuño, señor, no veo sino densas nubes en el horizonte.

José Manuel.—¿I usted, Mackenna?

Mackenna.—Yo no veo mas allá de mis narices.

José Manuel.—¿De modo que estamos en plena noche de Miércoles Santo, en noche de tinieblas? ¿La Moneda se ha convertido entónces en la ciudad de los ciegos?

El portero (anunciando).—El señor Ministro de Guerra.

Todos (a una).—¡Bravo! llegó el rei!

Velasquez (saludando con aire de profunda gratitud).—Gracias.

José Manuel.—¿Qué piensa usted, señor Velasquez, de nuestra situacion política?

Velasquez (entonado con la entusiasta recepcion que se le acaba de hacer).—Pienso que no me gusta el candidato de Su Majestad...

José Manuel.—¡Hola! ¡hola! ¿I por qué?

Velasquez.—Porque no es decoroso para mí que haya un candidato oficial, pudiendo haber un candidato jeneral... Tableau!

LOS MONOS

A DIESTRO I SINIESTRO.

Políticos farsantes i canallas
Que, sin velar el asqueroso bulto,
Por medro personal reñís batallas!

Son vuestras armas el grosero insulto,
La calumnia soez, la ruin diatriba,
Del arsenal de vuestro *estilo culto*.

Porque a vosotros hoi la suerte os priva
De rellenar en la Piñata el cuajo,
Los puños les mostrais a los de arriba.

Porque estos otros tienen un tasajo
Abundante en enjundia i en tocino,
Hacen burla e irrisión de los de abajo.

Porque este empleado público no vino
A recibir al Monarca vasallaje,
Se le quita su sueldo i su destino.

I éstos se dan a aquel que más trabaje
En probar que el Monarca es puritano,
I nó un torpe gaudul del peor linaje.

Estos i aquellos, con furor insano,
La vil lengua desnudan, nó la espada;
Con todo, luego se darán la mano.

No se dan ni una sola dentellada
En medio de tan trájicos ladridos,
Pues todos perros son de una camada.

Vergüenza! dignidad! vanos sonidos
Que a vuestra oreja no le dan regalo,
Que de alma i cuerpo os encontráis [dridos].

¡Ni cinco justos entre tanto malo!
¡Ni cinco cuerdos entre tanto zote!
Pues a pillos i tontos ¡palo i palo!

Don Cristóbal jamás dobló el cogote
Ante el grande ni el rico, i por parejo
Ha de larles azote i mas azote.

Desde hoi a todos en jabon los dejo,
Porque ya se va haciendo necesario
Que todos, todos muden el pellejo.

I en tanto que les doi su pienso diario
Que les ponga las nalgas bien rollizas,
Reciban en el ancho tafauario
Esta primera entre otras mil palizas.

AVISOS

LIBRERIA E. DUCHEYLAR

Realiza sus existencias hasta el 15 del presente, por entrega del local, por medio de la venta de boletos a 20 cts, todos premiados.—Moneda 48 C, entre Estado i Ahumada. 10 d.

DON CRISTÓBAL

Periódico de caricaturas, independiente.

CONDICIONES DE SUSCRICION

Por un año anticipado..... \$ 8 00
Id. semestre id..... " 4 00
Id. trimestre id..... " 2 00
Número suelto..... " 0 05

A los agentes de provincias se les venderá a tres pesos el ciento, con solo un diez por ciento de devolucion, debiendo pagarse todos los pedidos anticipadamente, pues no saldrá un número de la oficina central de Santiago si no se ha cumplido con este requisito.

Toda correspondencia debe dirigirse al editor de *Don Cristóbal*.

Imp. Estado 48 E.



A diestro i siniestro.